

LA VERDAD SOSPECHOSA
LA MENTIRA, LEGADO DE LA HUMANIDAD



DAVID LORENTE / RAFA CASTEJÓN / PEDRO ALMAGRO
FOTO: www.madridteatro.net

De [La Verdad sospechosa \(CLIKER\)](#) tuvimos una primera referencia en el s. XX con la versión de **Pilar Miró** en el **Teatro de la Comedia**, a través de la **Compañía de Teatro Clásico** que, en aquel entonces, dirigía **Adolfo Marsillach**. Junto a figuras como **José María Pou**, **Emilio Gutiérrez Caba**,

Enric Majó

,
Adriana Ozores

... estaba

Carlos Hipólito

como intérprete principal. A raíz de este montaje, su buen hacer, acrisolado en el TEC (Teatro Estable Castellano) y TEI (Teatro Español Universitario), bajo la tutela de

Layton/Narros

se difundió y su trayectoria teatral se expandió hacia un público más amplio en teatro, cine y televisión. De este modo comenzó una carrera meteórica que sigue manteniendo. La dirección, calificada de acierto y sabiduría por la crítica, era de

Pilar Miró

. Esto sucedía el 20 de noviembre de 1991.

Veintidós años después **Helena Pimenta** retoma este texto del mexicano **Juan Ruiz de**

Alarcón

. Ha llovido

bastante sobre la

Compañía de Teatro Clásico

. Los espectadores llevan años reconciliados con el teatro clásico, los montajes han ido ganando en frescura y los actores se han ido familiarizando con el verso y su modo de decir.

La temática en la que se engolfa **Ruiz de Alarcón**, sirvió de inspiración para [Corneille](#) ([Le](#)

[Menteur](#))

[\(CLIKEAR\)](#)

y

Goldoni

(*Il bugiardo*)

. El protagonista es un mentiroso compulsivo, cuyas aventuras están adornadas de tal exquisita palabrería y descripciones que, transforma la mentira en verdad. Tal sarta de mentiras va creando un gran tejido en el que termina por quedar prisionero, incluyendo su elección amorosa. La intención de la mentira tiene como fin medrar en lo económico o en amores. Aquí resulta que las damas también mienten para conseguir a sus galanes. El tema sigue vigente en nuestra sociedad y, posiblemente, de modo más pujante. No hay que olvidar la sarta de mentiras a través de Internet en solicitudes amorosas, que suelen terminar en tragedias y las promesas publicitarias. El mundo de hoy se ha aficionado a la mentira y a la apariencia.

Ruiz de Alarcón

, aunque en clave de comedia, hacía una radiografía del ser humano y su colectivo que no ha perdido vigencia.

Como en toda comedia del siglo de Oro que se precie, la sangre no llegar al río. Por eso, al

final, hay que dejar todo bien equilibrado según las convenciones sociales. Cada pareja de enamorados encuentra su lugar justo, según dichas convenciones. Este contentamiento establecido de los clásicos hay varios modos de entenderlo. Uno es conducirlo por el "happy end" hollywoodiense, que consiste en el final feliz. Claro que tal final feliz, podría ser una fina ironía del autor. Lo denunciado, denunciado estaba. Otro deja que el espectador saque sus propias conclusiones- Esta última interpretación parece ser la que ha escogido **Helena Pimenta**

Manteniendo el texto y la convención del maridaje de las parejas, utiliza una imagen final que insinúa una vida futura no muy feliz. **Lucrecia** se acerca a **Don García**. Él tiene una expresión de desconcierto y ella reclina su cabeza sobre el hombro de él, de espaldas al público. Tal final, a nivel visual, es más congruente que el final feliz ya que si "

Zamora no se tomó en una hora

", menos el amor. No parece que el emparejamiento de

Don García

y

Lucrecia

, tenga un futuro muy prometedor, a no ser aquello de que el "roce" hace el "amor".

El espacio escénico es original y funcional, muy adecuado al ritmo que **Helena** ha inyectado a esta comedia. Unas paredes con cuadrículas como las de un blog, forman ángulo como si se tratase de las dos páginas de un libro abierto. Sobre tales paneles se irán abriendo sucesivas aberturas y puertas a lo largo y alto, creando los diversos ambientes, aderezados con algunas proyecciones más en la línea de la sugerencia que del realismo. Un espacio limpio y eficaz que favorece la ambientación y el ritmo.

La dirección de **Helena** ha preferido un trepidante ritmo tanto en el movimiento de los acores, transición de escenas como en la recitación del verso. Es una de las grandes virtudes de este montaje, ya que no permite que el espectador esté inactivo y se aburra. Pero este valor tiene su "lunar", ya que tal velocidad uniforme lleva a cierta monotonía. Me explico. Al ritmo, si le queremos buscar una definición teórica, podría definirse como la unidad en la variación. Dicho así resulta muy fácil. No obstante, no deja de dar en el clavo. Este aspecto "variación", a nivel recitativo y de movimientos de los actores es lo que empaña, un poco, el ritmo total. Por eso he hablado de "lunar", más que de oscuridad total.

Tal velocidad contamina a la recitación del texto, que si bien le proporciona ese ritmo laudable, en primera instancia, hay momentos, pocos, en que nos sentimos perdidos, y eso que la versión de **Ignacio García May** está muy cuidada y limpia de términos oscuros. De todos

modos, la recitación de los actores consigue unir la intelección del texto con la musicalidad de los versos, así como cierta naturalidad, sin caer en lo prosaico. Ello le da más cercanía.

El vestuario nos ha traído la acción a los finales del siglo XIX y principios del XXI. Funciona. Esto le permite a Helena el utilizar cierto modo interpretativo con ráfagas expresionistas como es el primer encuentro de **Don García** y los amigos, que recuerdan, en la forma visual, al *Esperando a Godo*

de
Samuel Beckett

Una unidad recitativa e interpretativa campea entre todos los actores y es difícil destacar uno más que otro. **Joaquín Notario** en **Don Beltrán**, el viejo, como ya es habitual en él resulta espléndido y cómico. **Rafa Castejón** en el gran mentiroso

Don García

, despliega su capacidad histriónica, en el buen sentido de la palabra, que yo ya le había visto en sus comienzos.

Marta Poveda

es

Jacinta

, un papel de diversos matices que encara bien. En segundo plano queda el personaje de

Lucrecia

, por su menor longitud, que

Nuria Gallardo

aborda con su profesionalidad habitual. Destaca también la intervención de

Fernando Sansegundo

como

Tristán

, el criado, que transmite la comicidad como algo natural y sin esfuerzo. Se puede decir que hay una buena labor de conjunto, lo cual refleja una dirección cuidada e inteligente.



~~El 20 de mayo de 2015 a las 15:33~~